

Capítulo 233 — Solo un pequeño bocado, por favor. — Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 233 — Solo un pequeño bocado, por favor. — Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

Capítulo 233 — Solo un pequeño bocado, por favor. — Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Ascendiendo por el Gremio de Mineros, Tallsqueak saludó cortésmente a la gente sin decir palabra. No cuestionó a dónde dirigirse ni mostró dudas, atravesando el gremio con una confianza y compostura que demostraban que tenía pleno derecho a estar allí. Milo contrastaba con sus primeros viajes de ida y vuelta, cuando se perdía y hacía muchas preguntas a quienes no apreciaban sus fallos de intrusión en sus negocios. Conocer la disposición del gremio le ayudaba a proyectar la imagen de un mago seguro, originario de la Torre del Conflicto. Que lo era, en cierto modo. Pero era necesario distinguir a Tallsqueak, la rata, de Milo, el humano. La posibilidad de que alguien buscara un Explorador Hombre-Rata existía, y no quería darles pistas, especialmente si se trataba de Víctor. Su identidad en el juego ahora estaba vinculada a Milo en la realidad del hábitat. Belinda lo sabía, y él esperaba que no se lo hubiese contado a nadie. Al llegar a la cima del Gremio de Mineros, se dirigió hacia el Gremio de Aventureros y vio al enano sobrecargado, Bernard. Avanzó con paso firme y le hizo una reverencia. Bernard observó al mago ratón vestido con elegancia y suspiró. «¿Déjame adivinar? Tu padre te dio dinero para comprar ropa elegantes para tu primer personaje, y aquí estás, listo para una gran aventura.» La rata inclinó la cabeza y sonrió. «¿Cuántas conjeturas me permites hacer? La primera es incorrecta.» Bernard estaba acostumbrado a agotar a los jugadores novatos. Algunos ratones entraron al gremio tras comenzar en el Hollow, atravesando túneles para llegar a la ciudad humana y comenzar misiones para la Hermandad de Ladrones o unirse a una banda. Pero este jugador era distinto, de alguna forma. «Bueno, me has pillado, jefe. Me aburro haciendo conjeturas. Supongo que elegiste Costurero como habilidad de comercio y cosiste ese vestido elegante tú mismo. Por cierto, luce muy bien; me gustan los runas discretas y la vara a juego. Entonces, mi segunda suposición es que vienes a pagar las cuotas del gremio.» Tallsqueak se inclinó profundamente. «Los rumores acerca de tu capacidad para adivinar lo obvio son ciertos. Soy el Profesor Tallsqueak de la Torre del Conflicto, una prestigiosa universidad de Ciencias Arcana ubicada en el hermoso Hollow Limburger. Deberías visitarla alguna vez. El Chef Smiley prepara un soufflé de queso delicioso; sus pasteles de espuma son insuperables. Me han contado que aquí pagas cuotas anuales de 'aventureros.' Quisiera inscribirme. ¿Cuánto cuesta ser mago de Nivel 4? Quiero pagar por tres niveles adelantados para evitar hacer otro viaje más tarde.» Eso llamó la atención de Bernard, quien se esforzó por identificar a la persona ante él. La información era cierta. Estaba en el tercer nivel y avanzando hacia el cuarto. Pero ¿qué era un Mago Rúnico? Tenía mucho equipamiento brillante, eso seguro. Ropas mágicas, pantalones mágicos y varios anillos mágicos. «Me gustan quienes pagan por

adelantado. El primer nivel cuesta 15 cobre, y el segundo, 15 plata. Como seguramente deduzcas, el tercer nivel valdrá 15 oro, pero tengo una oferta especial para Magos Rúnicos. Solo debes explicarme qué hace tu clase, y redondearemos hacia abajo a 16 oro, sin duda.» «Eso es una ganga, señor, y no me molesta explicar. Ustedes acaban de darme información igualmente valiosa: mi clase es rara entre los humanos. Un Mago Rúnico estudia runas de diferentes razas y aprende a adaptarlas y crear Formaciones Rúnicas, base de hechizos poderosos. Observa.» Con una yema de dedo, trazó en el aire una runa sencilla, seguida de dos más. Cuando chasqueó los dedos, las líneas brillantes se convirtieron en una pequeña esfera de magia tormentosa, chisporroteando como fuego azul y lanzando chispas. Bernard observó y se relajó. Otro tipo extraño para añadir a su libro. «Perfecto para eliminar pequeñas criaturas y jugadores de nivel uno. Gracias por la demostración. Aquí tienes tu insignia y bienvenido a la Hermandad de Aventureros del Puerto Sombra. Si tienes dudas, avísame, y puedes consultar la pizarra de misiones a tu izquierda.» Con otro chasquido, la esfera de relámpagos se apagó y sobre el escritorio de Bernard se colocaron dieciséis monedas de oro. El Mago Rúnico guardó su insignia, hizo una reverencia y dijo «Buen día,» para luego salir del Salón del Gremio. Bernard pensó para sí. «¿Qué es un Pastel de Espuma? Y por qué de repente tengo hambre de esos.» Tallsqueak recorría el mercado nocturno fuera del gremio, buscando cosas interesantes y olfateando el aire. Finalmente, cerca de un vendedor de pescado en un rincón, vio el pequeño puesto de quesos del que había comprado antes. Aceleró el paso y encontró sonrisas amplias en los rostros de los enanos dentro. Al mirar la variedad de quesos, inhaló profundamente, saboreando los aromas. «Vaya, todo huele tan bien. Sé que esta es una decisión difícil. Tiene una excelente selección.» El primo Bungo estaba de turno. Metió los dedos en los tirantes, anticipando una venta grande. «El mejor queso de la ciudad, y a los mejores precios. ¿Cuánto le gustaría, o debería traer una caja y empezar a llenarla?» Había visto esa mirada en los ojos de un ratón antes, y este no era diferente, mientras observaba cada queso en la vitrina. «¿Creo que esa media ronda con corteza gruesa es Gouda envejecido diez años?» Bungo hizo una reverencia. «Así es, excelente vista y olfato, señor. Esa es una muestra pequeña en rueda. También tenemos ruedas de diez y veinte kilos. O puede 'Agrandar' su pedido y recoger una rueda de cincuenta kilos.» «Gracias por la información. Solo quiero una rebanada, por favor.» El ratón esperó pacientemente, sin mostrar ningún temblor habitual en Bungo. «¿Una rebanada, para probar?» «No, para comprar. Una rebanada, que sea generosa, al menos dos onzas.» Se apoyó pacientemente en su bastón mientras Bungo intentaba resolver el enigma. Por suerte, Lizzie también estaba allí. Cortó la rebanada, la envolvió en papel encerado y se la entregó al cliente. «Aquí tiene, señor. Pruébelo, y recuerde que tenemos mucho más para ofrecer.» Tallsqueak le entregó varias monedas de cobre, al menos el doble del coste habitual. «Gracias por su servicio. Hoy me permito una pequeña rebanada para celebrar esta nueva ciudad. Aunque sigo el dogma del Maestro Bleusnout: 'Sé maestro del Queso para ser maestro de ti mismo,' una pequeña porción ahora y entonces, para fines medicinales, es buena para la digestión. Que tenga un buen día.» Se alejó silbando, con el queso en el bolsillo. Bungo lo observó partir. «Volverá. Lo sé.» Lizzie no estaba tan segura. «Parecía tener sus antojos bajo control. Eso no es buena señal.» Bungo escuchó pasos y vio a tres ratones vestidos de negro, con harapos en los rostros y un parche rojo de la banda Tallo Rojo en sus hombros. «¡Hora de pago, tenemos dinero!» «Y el dinero compra queso. ¿Qué nos traes, Bungo?» «¡Vamos a preparar una bandeja de quesos variada, chicos!» Los dos enanos se apresuraron a montar una deliciosa bandeja, reuniendo cada cobre de que disponían—los pensamientos en la incómoda visita anterior se desvanecieron en esa tarea. Tallsqueak se fundió en las sombras de Luz de Fin después de salir de la tienda de quesos. Al ver un edificio alto, escaló por la parte trasera, subiendo con constancia hasta llegar a un tejado apartado, invisible para cualquiera. Milo tomó un momento para modificar la Capucha Rúnica a su aspecto original, anaranjada y desgastada. La oscuridad de la Maldición de

las Sombras descansaba en un carrito en su cinturón, su pico colgando en su espalda bajo la mochila, y un pesado extractor de agua pendía de su cinturón a su derecha. Su clase cambió de Mago Rúnico a Ingeniero en Roca Profunda Senior. La nueva habilidad, La Sombra de Hécate, era increíblemente útil, permitiéndole ajustar la información que algunos intentaban obtener para identificarlo, fortaleciendo además su capacidad de ilusionismo que le permitía pasar por humano. Ninguna de sus formas revelaba su verdadera clase: Ingeniero Antiguo de Runas. Se preguntaba sobre la vaga misión que le había asignado para encontrar al misterioso adversario tras el Mago Esclavista. Astraeus estaba seguro de que era la misma persona que le había causado tantos problemas antes. Eso era todo lo que Milo podía deducir por ahora. Solo le quedaba seguir buscando secretos y ver qué descubría. Lo que le recordaba por qué estaba en el Puerto Sombra. Necesitaba hablar con Belinda y encontrar una forma de salir del enigma de promesas en el que se había enredado. Su madre le había dicho que no le mintiera. Belinda le pedía confianza y sinceridad. Ella también necesitaba ayuda para entender cómo sus guantes arreglaron sus brazos. Pero no podía traicionar a Wally. Y no quería que Víctor descubriera algo. Y no quería revelar sus secretos. Y debía mantener a su familia segura, de Víctor, de Manpower, de todos. Pero necesitaba sus registros médicos. No lograría seguir todas esas reglas. Era un problema de programación lineal con demasiadas restricciones y ninguna solución óptima. Solo le quedaba tiempo suficiente para encontrarse con ella y ver si podían hallar un modo de derrotar a Koschei, el Inmortal, sin morir en el proceso.